

REVISTA DE FILOSOFÍA

4

LOGO1

Centro de Estudios Filosóficos
Universidad Católica Andrés Bello
Caracas 2001

LOGOI N° 4
=2001=

— LOGOI —

Revista de Filosofía



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
Centro de Estudios Filosóficos

SUMARIO

| | |
|---|-----|
| NOTA EDITORIAL | 9 |
| ARTÍCULOS | |
| <i>Carlos Blank:</i> Popper y el problema de la autonomía del pensamiento sociológico | 15 |
| <i>Ramsés Fuenmayor:</i> Educación y la reconstitución de un lenguaje madre | 39 |
| <i>Levis I. Zerpa:</i> ¿Son posibles las divergencias genuinas en lógica? | 59 |
| COMUNICACIONES: PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE PENSAMIENTO EUROPEO LATINO AMERICANO | 81 |
| <i>José Manuel Briceño Guerrero:</i> Conferencia Inaugural | 83 |
| <i>Jorge Dávila:</i> En el camino del pensamiento | 91 |
| <i>Ezra Hayman:</i> Ética y estética: Una enemistad declarada y una amistad secreta | 99 |
| <i>David de los Reyes:</i> Deslinde y unión de dos orillas. Una aproximación filosófica. | 107 |
| <i>Marie Cuillerai:</i> ¿Podemos confiar?: confianza dada y confianza producida | 119 |
| <i>Omar Astorga:</i> Repensando el nexo entre Ética y Política | 129 |

| | |
|---|-----|
| <i>Antonia García Castro:</i> La memoria: dilema político, apuesta para el pensamiento de lo político | 143 |
| <i>Edouard Fernández-Bollo:</i> Eugenio Espejo : Ilustración y visión del indio | 153 |
| <i>Victor Florián:</i> Las bases filosóficas del pensamiento político de Miguel Antonio Caro | 185 |
| <i>Luis Ricardo Dávila:</i> La escritura de la modernidad: Gramática (y) política en Andrés Bello | 193 |
| <i>Haim Zafrani:</i> Lugares de sabiduría judeo-musulmana | 231 |
| RESEÑAS | |
| <i>María Fernanda Guevara:</i> BOURDIEU, Pierre: <i>La dominación masculina</i> | 241 |
| <i>Giovanni Hernández:</i> HORGAN, John: <i>El Fin de la Ciencia</i> | 253 |
| <i>Daniel Jove:</i> GUEVARA, María Fernanda: <i>Límites de la filosofía moral de Sartre</i> | 261 |
| <i>Daniel Jove:</i> SCRIVEN, M.: <i>J. P. Sartre: Politics and Culture in Postwar France</i> | 267 |
| <i>M^a Angélica León:</i> VERENE, Donald Ph.: <i>Philosophy and the Return to Self-Knowledge</i> | 279 |
| <i>Eduardo Vásquez:</i> DEL BÚFALO Enzo: <i>Individuo, mercado y utopía</i> | 291 |
| ÍNDICE ACUMULADO | 299 |

Summary

| | |
|--|-----|
| EDITORIAL NOTE | 9 |
| ARTICLES | |
| <i>Carlos Blank:</i> Popper and the Problem of Sociological Thinking Autonomy | 16 |
| <i>Ramsés Fuenmayor:</i> Education and the Reconstitution of a Mother Language | 40 |
| <i>Levis I. Zerpa:</i> ¿Are Genuine Divergences Possible in Logic? | 60 |
| COMMUNICATIONS: FIRST INTERNATIONAL CONGRESS ON EUROPEAN LATIN-AMERICAN THOUGHT | 81 |
| <i>José Manuel Briceño Guerrero:</i> Opening Conference... | 83 |
| <i>Jorge Dávila:</i> On the Road of Thought | 91 |
| <i>Ezra Hayman:</i> Ethics and Esthetics: A Declared Hatred and a Secret Friendship | 99 |
| <i>David de los Reyes:</i> Detachment and Union of Two Shores: A Philosophical Approximation | 107 |
| <i>Marie Cuillerai:</i> Can We Trust?: Given Trust and Produced Trust | 119 |
| <i>Omar Astorga:</i> Rethinking the Bond Between Ethics and Politics | 129 |

| | |
|--|-----|
| <i>Antonia García Castro:</i> The Memory: a Political Dilemma. | 143 |
| <i>Edouard Fernández-Bollo:</i> Eugenio Espejo: Enlightenment and Vision of the Indian | 153 |
| <i>Víctor Florián:</i> The Philosophical Foundations of the Thought of Miguel Antonio Caro | 185 |
| <i>Luis Ricardo Dávila:</i> The Writing of Modernity: Political Grammar in Andrés Bello | 193 |
| <i>Haim Zafrani:</i> Places of Judeo-Muslim Knowledge | 231 |

NOTA EDITORIAL

“Acerca del fuego que se ilumina sólo a sí mismo”

Además de las acostumbradas secciones, el presente número de *Logoi* recoge las actas del Primer Congreso Internacional sobre Pensamiento Europeo Latino Americano, celebrado en la ciudad de Mérida (Venezuela) del 26 al 30 de mayo de 1998. El evento contó con la participación de destacadas figuras del ámbito filosófico nacional e internacional, entre las cuales cabe mencionar a José Manuel Briceño Guerrero, Ezra Hayman y Haim Zafrani, profesor Emérito de la Universidad de París VIII.

El tema del Congreso es seguramente uno de los tópicos que más pasión suscita entre los investigadores latinoamericanos, porque en el fondo supone una discusión, a veces explícita, respecto de lo que la filosofía es y debe ser. En este sentido, la Conferencia Inaugural de Briceño Guerrero proporciona, mediante el empleo de la metáfora de Dante de un “fuego que sólo se ilumina a sí mismo”, desde ya un interesante horizonte a partir del cual interrogarse por el quehacer y las funciones del filosofar en el continente americano. En efecto, cabe preguntarse con Briceño Guerrero qué sentido tienen aquellos ejercicios intelectuales encaminados a edificar construcciones conceptuales que *“son como ese fuego que ilumina su propia coherencia pero que no pasa hacia los objetos exteriores a los cuales se supone que iba a hacer comprensibles”*.

Si la filosofía termina siendo un fuego de esa índole, bien podría tenerse como un fuego fatuo, vanidoso, estéril, mera combustión. Un fuego, por lo demás, ostentoso si se repara en las condiciones de pobreza y de marginalidad en las que se encuentran muchos pueblos latinoamericanos. Así que no sólo se puede simpatizar con Briceño Guerrero cuando nos dice que *“me pareció que el intelecto, si se deja a su propio trabajo, puede terminar en una coherencia ilusoria y en construcciones alejadas de la realidad. Me pareció que yo debía prestar atención a otras potencias de mí mismo, además del intelecto”*,

sino que, inscribiéndonos en su pensamiento, cabe plantearse el problema de la responsabilidad y el compromiso de quien alimenta el fuego. Este fuego que no ilumina, que ciega en su claridad y transparencia, tenidas como totales, debe ser reconducido a su función natural de hacer comprensible la realidad de la que se alimenta y en la que brilla.

Lo que está en juego en la conferencia de Briceño Guerrero es el mismo concepto de coherencia: éste debe ser ampliado, más allá de la mera pulitura y refinamiento conceptual; debe alcanzar "otras potencias" y debe, por tanto, evitar que el intelecto se abandone a su "propio trabajo". El pensador debe ser capaz de alcanzar la "apertura" que lo conducirá a otras dimensiones que, en principio, son rechazadas por cierta concepción del filosofar. Y todo parece indicar que la realidad latinoamericana, urgente y apremiante, se constituye en un lugar más propicio que otros para lograr pasar del fuego a las cosas. Al menos, así acontece si el pensador no se deja extraviar por la pureza del fuego que sólo se ilumina a sí mismo, esto es, por Europa.

Que Europa, o mejor dicho, los productos filosóficos de Europa, pueda convertirse para América Latina en un fuego de esa índole, es lo que preocupa a Briceño Guerrero y a muchos otros pensadores latinoamericanos. Europa, en algún rincón de nuestro imaginario, puede funcionar como un mecanismo de exclusión: pensando a través de sus productos, paradójicamente, nos excluiríamos a nosotros mismos y la filosofía, lejos de ser el continuado y siempre renovado ejercicio de lucidez, se transformaría en un momento de opacidad y reclusión. Lejos de "abrirnos", nos cerraría.

No tienen otro sentido las siguientes palabras de Briceño Guerrero, que podrían parecer mera provocación, si no fueran dolorosamente ciertas: *"Una cosa curiosa que yo debo decir sobre Latinoamérica, es que Latinoamérica está más adelantada en su comprensión del mundo y de sí misma en el nivel de los analfabetas. Está mucho más adelantada que en el nivel de los universitarios"*. Quizás, porque éstos se encuentran obsesionados con la pureza del "fuego que se ilumina sólo a sí mismo" y no alcanzan a comprender el potencial de los símbolos que se desprende, por ejemplo, de la religiosidad popular. Por ello Briceño Guerrero puede sostener que *"yo pienso que en el mundo del pensamiento latinoamericano tendría que ocurrir algo que fuera paralelo a lo que ha ocurrido con la religiosidad"*

popular, o sea, que en vez de estar afincándose en lo que es estrictamente europeo, ampliar eso mismo europeo — beneficiando también a Europa de esa manera— con los elementos, actitudes, factores y supervivencias no europeas de América y también con sus formas mestizas, mezcladas”.

En otras palabras, lo que se propone es que la filosofía sea capaz de buscar y conseguir una “coherencia incluyente” y que, al hacerlo, se ponga realmente en cuestión a sí misma. Porque quizás lo más rico y fértil del diálogo entre el pensamiento europeo y latinoamericano consista en lograr que la filosofía vuelva sobre sí, vuelva sobre sus mitos, sobre aquellos mitos que cierta concepción y tradición del filosofar desea ocultar y oculta sistemáticamente debajo del gran mito del nacimiento de la razón. Una razón no solidaria respecto de los contextos en los que brotó y en los que luego tuvo el ardid de plantarse. Reconocer, entonces, que la filosofía no marca simplemente y de forma abrupta el paso del mito a la razón, sino que ella misma es narración y autonarración capaz de una coherencia incluyente. Una filosofía que en lugar de desterrar y excluir, de delimitar y expurgar, sepa aprender de lo que en algún momento desdichado, tildó como lo Otro, lo otro absoluto e innombrable.

Entonces tendríamos una filosofía, un pensar que en el mismo instante en el cual produce una “disolución de las fronteras entre los géneros”, sabe rediseñar mediante un lenguaje propio, pero más denso y espeso, su propio tejido, aquel tejido sobre el que estuvo destejiendo. Una filosofía más humana, y por ello, más impregnada de dioses, de tensiones, de contradicciones, de potencias que, no dejándose reconciliar, iluminan sin embargo las cosas y a veces, en sus mejores momentos, también a sí misma.

Una filosofía de este tipo sabría deshacerse, como bien dice Briceño Guerrero, de *“ese prurito de ser europeo puro, de lavarse lo latinoamericano para volverse europeo puro, cosa que es una de las tendencias que tenemos nosotros”*. Sabríamos entonces que lo europeo puro es, por lo demás una quimera, porque Europa es ella también mestiza, un crisol de culturas que sólo puede otorgar la impresión de ser un estilo compacto y homogéneo en la actitud de algunos académicos portadores del “fuego que sólo se ilumina sí mismo”.

En una línea muy cercana a las consideraciones de Briceño Guerrero mueve sus pasos la conferencia de Jorge Dávila quien, analizando la relación con Europa, sostiene acertadamente que *"irrupimos como Otreidad, como extrañeza, como diferencia, como Otro Mundo... Desde esa diferencia ya nos tuvieron que pensar, ya nos tuvimos que pensar"*. Y que además precisa la condición inicial de lo latinoamericano afirmando que *"nuestra primera creación como americanos fue de aprendizaje. Hubimos de aprender: aprender a mirar la mirada del Otro; del Otro que no éramos. Pronto el americano aprendió a fijar un foco: aprendimos a mirar hacia la fuente que nos hizo extraños"*.

Y esa mirada extraña es lo que hizo difícil, por no decir imposible en aquel entonces, enraizar el pensamiento en nuestras condiciones. Escribe Dávila que *"ya no era posible partir de ese plano pre-filosófico porque nuestra cultura ya no era sino una invención-copia-reflejo-yerro. Ya era tarde para comenzar desde nuestro origen"*. Y al hacerlo, *"nos con-fundimos. Nos fundimos con la filosofía como ergon y poco supimos de la filosofía como energética. Nos quedamos con-fundidos entre los 'productos del filosofar."*

"Lo atractivo de lo ya pensado" castra el pensamiento, lo fuerza dentro de mallas preestablecidas y *"nos lanza —continúa Dávila— más a una erudición imbuida en mediocridad que a una erudición des-ergonizada con la genialidad propia del filosofar auténtico"*. Así, pues, el diálogo con Europa termina por ser, en el mejor de los casos, un monólogo de Europa, un entretenerse Europa consigo misma, a falta de un pensamiento que le haga frente, de una diferencia que sea realmente tal.

De lo que se trata, entonces, no es tanto de encaminarse por el camino del "pensamiento de la diferencia", sino en constituirnos en una "diferencia que piensa"; que se piensa a sí misma, si bien, claro está, en "apertura", en diálogo" con las pluralidades culturales. Porque, como señala David De los Reyes en su intervención, vivimos *"en un mundo que mira hacia una multipolaridad comunicacional, no hay una cultura absoluta y central"*. De esta manera, *"si bien está planteado el mantener nuestros rasgos particulares, regionales, "orilleros", los latinoamericanos al mismo tiempo, tendrán que aprender a convivir con ese otro ser cosmopolita y occidental, poniéndose a prueba constantemente en el encuentro con la diferencia, con lo otro, en el desafío con lo que no somos. Lo contrario, querer*

persistir en ser una identidad aislada, pura e incontaminada, rechazar la hibridación, el mestizaje, la mezcla, nos conduce a la separación y a la prematura muerte. Si nos quedamos aislados terminaremos siendo una cultura para el exhibicionismo simbólico”.

Lo que es más, este camino expresa una ética en la que, como sostiene Hayman en su ponencia, *“se trata de ser atento a las voces en nosotros que no coinciden con la más mimada por nosotros, con la de nuestro personaje, de los discursos en los cuales hemos adquirido solvencia, o la de nuestros rencores inveterados”.*

Así, cabe inferir de todo lo anterior, el diálogo entre pensamiento europeo y latinoamericano sólo será posible si a) no nos “abandonamos a Europa” seducidos por el “fuego que ilumina sólo a sí mismo”, negándonos a nosotros mismos y b) no nos abandonamos a la idea de signo contrario, de negar Europa y de replegarnos sobre una identidad estática, sin fisuras.

Las conferencias y ponencias incluidas en este número de *Logoi* abordan estos temas y también discuten la relación entre estética, ética y política. Esperamos que con su publicación todos los interesados puedan encontrar un material estimulante para seguir reflexionando sobre tan importante tópico.

Dr. Massimo Desiato
Director de la Revista *Logoi*